

ta hoy las ha poseído José de Vásquez Romero cuyas son, las que se pagarán según avaluación de peritos”.

Estas casas fueron valuadas en ciento cincuenta pesos de oro de veinte quilates, y en ellas se instaló el cabildo desde el mismo día del citado acuerdo.

ALVARO RESTREPO EUSE

RELACION DE LOS FESTEJOS

del quinto cincuentenario de la erección de la ciudad
de Medellín en Villa.

La premura del tiempo y lo limitado de nuestras facultades, harán que no corresponda este trabajo a los buenos deseos que nos animan, pero a lo menos que conste nuestro interés y mejor voluntad de cumplir el honroso encargo que nos ha conferido la H. Academia Antioqueña de Historia. Desnudo él de todo adorno retórico, sin retoque alguno literario, nos limitamos, cronológicamente, a consignar lo más completos posible, los números que contribuyeron a solemnizar el quinto cincuentenario de la erección de Medellín en Villa.

De antemano pedimos excusas por las involuntarias omisiones en que incurramos, y asimismo por los lunares que deslustren nuestra sencilla narración.

Con solemne pompa celebró la Capital del Departamento de Antioquia el quinto cincuentenario de su erección en Villa.

La Academia Antioqueña de Historia, depositaria y guardiana de las glorias y remembranzas de Colombia y especialmente de Antioquia, ha querido, a moción

del académico Sr. Diácono Bernardo Mejía Escobar, dejar en las páginas de EL REPERTORIO HISTÓRICO el recuerdo de los gallardos festejos con que la «Ciudad Blanca de América» conmemoró el aniversario de esa fecha gloriosa, en que los hijos de este Valle, autorizados por Real Cédula firmada por augustas manos, erigieron en Villa el sitio de nuestra Señora de la Candelaria de Aná.

*
* *

Publicación del Programa.

A principios del mes de noviembre de 1925 se publicó el Cartel en que se anunciaban los festejos con que se celebraría el 250º aniversario, cartel que después recibió algunas modificaciones y que reproducimos para que de él quede asiento en los anales de la historia de Medellín:

«DÍA 20 DE NOVIEMBRE

10 a. m. Bendición de los trabajos del edificio para la Escuela de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia, en la Carrera de Girardot, y discurso de un profesor de la Escuela de Derecho.

3 p. m. Bendición del Taller en Bello del Ferrocarril de Antioquia.

8½ p. m. Concierto de la Escuela de Música del Instituto de Bellas Artes en el Teatro Bolívar.

8½ p. m. Retreta de gala en la Plazuela de José Félix de Restrepo.

8¾ p. m. Cine gratuito en el Circo de España, en la Plaza del Poblado y en la Cárcel de Mujeres.

DÍA 21 DE NOVIEMBRE

9 a. m. Bendición de la primera piedra para el edificio de la Escuela de Medicina y Ciencias Naturales, entre la Carrera de Carabobo y la Calle de Urabá. Llevará la voz de la Escuela el Dr. Gil J. Gil.

3 p. m. Inauguración del Tranvía a Oriente hasta el paraje denominado «La Sierra».

5 p. m. Exhibición en el Teatro de Bolívar de los trabajos de la Escuela de Ciegos y Sordomudos, número organizado por la comisión de Asuntos Sociales.

8 p. m. Acto literario en el Paraninfo de la Universidad. Lectura del laudo del Jurado Calificador sobre los trabajos presentados en el concurso abierto por la Universidad para premiar con Diploma de Honor y \$ 100 oro el mejor trabajo sobre «fundación, desarrollo y proyecciones de Medellín» y discurso del Sr. D. Joaquín G. Ramírez.

8½ p. m. Cine gratis en el Circo de España, en la Plaza de Prado y en la Casa de Mendigos.

DÍA 22 DE NOVIEMBRE

8 a. m. Misa Pontifical y solemne Te Déum en la Catedral de Villanueva, en acción de gracias al Todopoderoso por los beneficios prestados a la ciudad durante los dos siglos y medio de vida que lleva; desempeñando la orquesta el Instituto de Bellas Artes, con el concurso de los profesores y alumnos de dicho Establecimiento y de la Escuela de Música de Santa Cecilia.

- 10 a. m. Match de Polo en el Club Campestre.
 1 p. m. Inauguración de un pabellón en la Casa de Menores.
 3 p. m. Apertura de la Exposición de Bellas Artes, en el local de la Sociedad de Mejoras Públicas.
 5 p. m. Inauguración del Tranvía al Pollado.
 7½ p. m. Retreta de gala en el Parque de Bolívar.
 8½ p. m. Cine gratuito en el Circo de España, en la Plaza de Belén y en el Asilo de Ancianos.
 9 p. m. Baile de gala en el Club Unión.

DÍA 23 DE NOVIEMBRE

- 7 a. m. Misa campal y maniobras del Ejército en campo aledaño al Bosque de la Independencia.
 10 a. m. Inauguración del Tanque de Natación de la Escuela Normal de Varones en La Ladera, y Concurso de Natación.
 2 p. m. Apertura de la Exposición escolar de obras manuales en los salones de la Universidad; Exposición que continuará abierta hasta el día 30 inclusive, con entrada gratis, de las 8 a las 11 a. m. y de la 1 a las 4 p. m.
 3 p. m. Fiesta en el Bosque de la Independencia, a cargo del Cuadro de Honor de la Sociedad de Mejoras Públicas. Desfile de automóviles y carruajes adornados, batalla de flores, venta de flores, confetti, sorpresas. Tablado para baile. Inauguración de la portada y de los bustos de D. Gabriel Echeverri y D. Gonzalo Escobar.
 7½ p. m. Retreta de gala en el Parque de Berrio e iluminación general de la ciudad.
 8½ p. m. Festival de la Escuela de Declamación, en el Teatro de Bolívar, con la pieza denominada "La Chica del Gato".
 8½ p. m. Fuegos artificiales en el morro de El Salvador y cine gratuito en el Circo de España, en la Plaza de la América y en el Orfanato de San José.

DÍA 24 DE NOVIEMBRE

- 5 a. m. Alborada de 21 cañonazos. Las bandas de música recorrerán la ciudad.
 9 a. m. Sesión solemne del Concejo en el Teatro de Junín. En seguida desfile cívico hacia la plaza de Villa, donde se colocará la primera piedra para el Monumento al Obrero.
 12 m. 21 pitazos por todas las locomotoras, sirenas y fábricas de la ciudad.
 1 p. m. Sesión solemne de la Academia Antioqueña de Historia en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia y discurso de D. Gabriel Latorre (se excusó).
 3 p. m. Tarea de combate entre dos compañías del Regimiento Girardot en los cerros de El Salvador, con cartuchos de fogeo y que recuerde un pasaje de la guerra magna.
 7½ p. m. Retreta de gala en el Parque de Bolívar y marcha de antorchas.
 8½ p. m. Cine gratis en el Circo de España, en la Plaza de Robledo y en la Cárcel de Varones e iluminación de la ciudad.
 9 p. m. Banquete oficial ofrecido por el H. Concejo.

DÍA 25 DE NOVIEMBRE

- 8 a. m. Misa Solemne de Réquiem en el Cementerio de San Pedro por sufragio de los benefactores de Medellín, muertos en los doscientos cincuenta años desde la fundación de la Villa, y sermón del Sr. Pbro. Dr. Juan Manuel González.

1 p. m. Colocación de la primera piedra para el Monumento a Maestro en el local de la Escuela Modelo N° 1, número a cargo del Liceo Pedagógico de la ciudad, y desfile cívico a la Carrera Pedro de Castro para colocar una placa de mármol conmemorativa de la primera Escuela abierta en Medellín por dicho Castro, el 8 de mayo de 1680.

3 p. m. Concurso de Tiro al blanco en el polígono Niquifa-Machado. Saltos de obstáculos, bajada de Pignerolos y gimnasia por el personal de tropa del Regimiento Girardot.

7½ p. m. Retreta de gala en la Plaza de Sucre.

8½ p. m. Función en el Teatro de Junín a beneficio de los leprosos antioqueños, iniciada por la Asociación de la Prensa, y adjudicación de la Medalla del Trabajo, número con que contribuye la Comisión de Asuntos Sociales.

8½ p. m. Iluminación de la ciudad y cine gratuito en el Circo de España, en la Plaza de San Cristóbal y en la Penitenciaría.

9 a. m. Sesión solemne de la Academia de Medicina y presentación y discurso de trabajos científicos.

DÍA 26 DE NOVIEMBRE

9 a. m. Revista Militar en los campos del Club Campestre.

11 a. m. Inauguración de un salón de maquinaria en la Casa de Moneda.

7½ p. m. Retreta en la Plaza de Cisneros.

8½ p. m. Cine gratis en el Circo de España y en el Internado de la Escuela Modelo.

9 p. m. Baile de gala en el Club Campestre.

DÍA 27 DE NOVIEMBRE

10 a. m. Bendición y colocación de la primera piedra del edificio para Oficinas Nacionales.

3 p. m. Inauguración del busto de D. Tulio Ospina en la Plaza de la Independencia, número a cargo de la Escuela Nacional de Minas.

6 p. m. Concurso de conducción de automóviles con obstáculo, en el Club Campestre.

7½ p. m. Retreta en la Plaza de Villa.

8½ p. m. Cine gratis en el Circo de España.

DÍAS 28 Y 29 DE NOVIEMBRE

Carnavales y regocijos públicos. En las Plazas de Sucre y de Villa habrá música, tablado para bailes populares, cuecañas y otras diversiones populares.

En el Club Campestre y en horas de que se dará aviso al público habrá durante todos los días de los festivales partidas de Polo, Golf y Tennis, y en dicho Club y en el Unión habrá durante los mismos días orquesta y lira en la mañana y en la tarde.

Se ruega a los habitantes de la ciudad iluminen el frente de sus casas del 20 al 29 de este mes e icen el pabellón nacional en los días 23, 24 y 25.

El Comité se reserva el variar el día y la hora de algunos de los números de este programa si fuere necesario, lo que avisará previamente por cartelones.

Medellín, noviembre 11 de 1925.

El Presidente del Comité Ejecutivo, RICARDO GREIFFENSTEIN.—El Secretario, *Agapito Betancourt.*

Desde el día en que se dió a la estampa el cartel en que se anunciaba el orden de las fiestas, el júbilo de los moradores de la ciudad fué creciendo rápidamente y todos se esmeraron con grande empeño en cumplirlo con fidelidad.

Viernes, 20 de noviembre.

En este día comenzó a desenvolverse el programa de los festejos. A las 9 a. m. asistió el Centro Jurídico de la Universidad de Antioquia a las ceremonias que se verificaron con motivo de la colocación de la primera piedra para el edificio de la Escuela de Derecho y Ciencias Políticas, en la Carrera de Girardot. Dijo un hermoso discurso en representación del Centro el Sr. Dr. D. Obdulio Gómez.

A las 3 p. m. se llevó al cabo la bendición de los Talleres del Ferrocarril de Antioquia en Bello, población natal del egregio escritor D. Marco Fidel Suárez.

A las 8 p. m. hubo sesión solemne del Centro Jurídico en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia, con el orden siguiente:

I. Lista.

II. Lectura del Acta de la sesión anterior.

III. Informe del Sr. Luis Navarro Ospina, Presidente del Centro y Director de *La Defensa*, acerca de las labores del año.

IV. Discurso del Dr. Jesús María Rojas.

A las 8½ p. m. Retreta de gala en la Plaza de José Félix de Restrepo.

Merecen cordiales parabienes los miembros del Centro Jurídico de la Universidad de Antioquia por el esplendor con que dieron comienzo a las fiestas del cincuentenario.

Sábado, 21 de noviembre.

A las 10 de la mañana, el Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. D. Manuel José Caicedo, digno Arzobispo de Medellín, bendijo, con las hermosas ceremonias de la Iglesia católica, la primera piedra en el lugar donde se ha de levantar el esbelto edificio para la Escuela de Medicina y Ciencias Naturales, entre la Carrera de Carabobo y la Calle de Urabá. El discurso que estaba anunciado en el cartel de las fiestas y que corría a cargo del eminente galeno Dr. Gil J. Gil, no se dijo, sin duda alguna, por la lluvia que cayó en la mañana y por lo retirado

del paraje, lo que indudablemente ahuyentó un tanto la concurrencia.

A las 5 p. m., en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia y ante una numerosa concurrencia se exhibieron los trabajos de los alumnos de la Escuela de Ciegos y Sordomudos, que es la primera de este linaje que hay en la República y que está a cargo del competente y abnegado institutor D. Francisco Luis Hernández.

El Colombiano, en el número 3,675, habla de esta exhibición en los términos siguientes:

“..... La lectura de los ciegos, los ejercicios visuales y táctiles, la lectura mímica, manual y articulada de los alumnos produjo en el público verdadera explosión de entusiasmo. Es sorprendente el adelanto, en poco menos de un año, de los alumnos de la Escuela. Es también ésta la primera demostración práctica de los frutos que deben esperarse de aquella institución que atiende a la parte más desgraciada de la sociedad.....”

Y *La Defensa*, en el número 1,065, tributó estos justos elogios a la susodicha Escuela:

“De los actos más hermosos de estos días, sin duda alguna, el más atrayente, ha sido el de los exámenes públicos de los ciegos y sordomudos..... Ciegos que leen perfectamente de corrido y que hacen operaciones de aritmética con más de cinco cifras, y sordomudos que pronuncian distintamente palabras y aun oraciones enteras y pregonan los grandes progresos de ese Instituto que por sí mismo constituye para el Sr. Hernández un pedestal para el monumento que le levantará la gratitud de esos y los futuros compatriotas que por su esfuerzo serán mañana útiles a sus familias y podrán bastarse con su trabajo a sus necesidades.....”

A las 7 de la noche terminó la exhibición que dejó gratas impresiones en los ánimos de los concurrentes.

LLEGADA DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE Y SUS ACOMPAÑANTES

El Excmo. Sr. General D. Pedro Nel Ospina, Presidente de la República, quiso honrar a nuestra ciudad con su visita, y salió de Bogotá acompañado del Dr. José Ignacio Vernaza, Ministro de Instrucción y Salubridad Públicas, del Dr. Jesús María Marulanda, Ministro de Hacienda y Crédito Público, del Dr. Francisco Carbonell González, Ministro de Correos y Telégrafos, y del Dr. Laureano Gómez, Ministro de Obras Públicas.

El Colombiano, número 3,675, relata de esta manera la llegada de tan insignes huéspedes a Medellín:

“A las siete y media de la noche entraron a la ciudad el Sr. Presidente de la República y cuatro de sus Ministros. El cortejo siguió las calles especificadas en el programa, por donde a cada paso se oían gritos de vivas al Congreso, al Dr. Marco Fidel Suárez, a Antioquia. El desfile terminó en el Club Unión, donde se obsequió a la comitiva con una copa de champaña. Después el Sr. Presidente se alojó en la casa de su suegro, D. Eduardo Vásquez, y los Sres. Ministros en el Hotel Europa. El viaje de la comitiva presidencial fué rápido y feliz, pues que bajaron en un día el trayecto desde Girardot hasta Puerto Berrío, sin necesidad de los enojosos trasbordos. El buque que los conducía pasó sin dificultades el Salto de Honda.

“A la llegada del Presidente a la Estación le dió la bienvenida el Sr. Alcalde Rafael Restrepo M. y el General Ospina contestó con palabras de férvido elogio para Antioquia y para Medellín.”

Con tan esclarecidos huéspedes vinieron la dignísima esposa del Excmo. Sr. Presidente, D^a Carolina Vásquez y su hija Elena. El desfile constó de más de cincuenta carros y recorrió gran parte de la ciudad. Invitaron a la recepción del Excmo. Sr. Presidente y de sus Ministros, la Gobernación del Departamento y la Junta del Centenario.

VELADA LITERARIA EN LA UNIVERSIDAD

A las 8 p. m. se celebró un hermoso acto literario en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia, del cual da cuenta *El Colombiano*, así:

“Abrió la velada un hermoso y sentido discurso de nuestro colaborador D. Joaquín G. Ramírez

“Acto seguido se dió lectura al informe elaborado por los Sres. D. Carlos A. Molina, D. Agapito Betancourt y Dr. Julio César García, referente al concurso abierto por la Universidad. Resultó premiado con cien pesos y Diploma de Honor el trabajo que llevaba el seudónimo *Jarse*, y que resultó corresponder al nombre de Jesús A. Rico, de Rionegro, y estudiante de 5^o año de literatura. El Diploma de segunda correspondió al Sr. David Mejía.

“En el concurso de dactilografía se llevó la palma el Sr. Arturo González, y se le entregó al efecto la Medalla de oro obsequiada por el profesor D. Gustavo Vásquez.

“Los premios relativos al concurso del Libro ‘Medellín’ fueron proclamados por el Editor del libro, nuestro amigo y compañero D. Luis Viana Echeverri.”

El primer premio, que consistió en Medalla de oro y Diploma de Honor, se lo ganó el Dr. Gonzalo Restrepo Jaramillo con su *Canto a Medellín*; su seudónimo fué Atico. El segundo, que era Violeta de oro y Diploma de Honor, el Sr. Jesús Yepes Morales, Franz, con su composición *Medellín*; y el tercero, Medalla de Plata y Diploma de Honor, el Dr. Samuel Arturo Mesa Posada, el

Bachiller de Oviedo, con su hermosísimo *Saludo a Medellín*.

La concurrencia salió muy alegre de ese torneo literario que tanto glorificó a esta ciudad.

Domingo, 22 de noviembre.

A las 8 de la mañana celebró, por primera vez, el Ilmo. Sr. Arzobispo Misa pontifical en la Catedral de Villanueva, en el suntuoso altar basilical. Fué éste el principal número con que la Autoridad eclesiástica y el Clero contribuyeron a dar mayor realce a la solemnidad de los festejos y de él quedará un recuerdo imperecedero.

La orquesta y el canto estuvieron a cargo de la Escuela de Música del Instituto de Bellas Artes y de la Academia Musical de Santa Cecilia y tuvieron parte al pie de cien artistas. La belleza de la ejecución de la Misa de Botazzo fué encantadora, sobre todo en el *Incarnatus*, que sobrepasó a cuanto pueda decirse. Durante el Ofertorio la orquesta tocó la partitura de la grande ópera *Hamlet*.

La concurrencia fué numerosa y la esplendidez del culto grandiosa y severa. A esta ceremonia concurrieron el Excmo. Sr. Presidente de la República con sus cuatro Ministros; el Sr. Gobernador con sus Secretarios; algunos miembros del Concejo Municipal, con su dignísimo Presidente Dr. Manuel María Toro.

Al fin de la Santa Misa el Ilmo. Sr. Arzobispo expuso a la pública veneración el Santísimo Sacramento y el Seminario Conciliar cantó un hermosísimo *Te Déum*, en acción de gracias por los beneficios de lo Alto recibidos por esta cristianísima Metrópoli. Luégo el Prelado dió la bendición con nuestro Amo.

Los alumnos del Seminario entonaron el *Domine, salvam fac Rempublicam*, etc., y el Ejército, vestido de lujoso uniforme, presentó las armas e hizo los honores del caso.

A las 3 de la tarde se abrió para el público la Exposición de la Escuela de Bellas Artes, con hermosas obras artísticas y muy variadas.

Poco después del medio día, oficialmente se dió al servicio público un trayecto de 4,160 metros del tranvía que partiendo de Medellín, terminará por ahora en Envigado. Cabalmente el trayecto puesto al servicio alcanzó hasta la plaza del Poblado. Mientras la vía es

electrificada, que lo será muy pronto, se ha adoptado para el tráfico provisional, el sistema de autoferros "Edwards" que viene prestando un servicio eficaz y seguro. A la Gerencia de las E. P. M. la anima la idea de un servicio rápido y barato: se afana por la fabricación de "apartaderos" para cuatro o cinco carros, por el ínfimo valor de 10 centavos hasta el Poblado y muy poco más, en relación con la distancia, cuando se haya terminado la obra hasta la estación terminal de Envidado.

Lunes, 23 de noviembre.

A las 7 de la mañana se celebró en el campo aledaño al Bosque de la Independencia una Misa campal para el Ejército, terminada la cual éste hizo algunas maniobras y al redoble de las músicas marciales volvió a la ciudad, donde desfiló por las principales calles y carreras.

Otro número muy ameno de los festejos de este día fué la inauguración del tanque de natación de la Escuela Normal de Varones.

La Defensa, en su número 1,065 habla de este acto con las palabras siguientes:

"Como estaba anunciado en el programa general de las fiestas que celebra Medellín con motivo del quinto cincuentenario de su fundación, el 23 de los corrientes, a las 10 a. m., tuvo lugar la inauguración del tanque de natación, el cual forma parte del edificio que, para Escuela Normal de Varones, se construye en el punto denominado 'La Ladera' de esta ciudad.

"Con asistencia de los Sres. D. Alejandro Múnera, Director General de I. Pública y Dr. José M. González Gómez, Secretario de Gobierno, se dió principio al Acto. El Sr. D. Elías Gutiérrez, Director de la Escuela Normal de Varones pronunció un hermoso discurso, en el cual se pudo apreciar el concepto que el Sr. Gutiérrez tiene del verdadero estudiante; le augura un porvenir muy próspero a la Escuela cuando se la lleve a disfrutar del aire libre, lejos del bullicio de la ciudad y alejada de las perniciosas diversiones de hoy, que postergan el nivel moral de los educandos.

"A continuación se desarrolló el concurso de natación para adjudicar los premios ofrecidos por el Comité del quinto cincuentenario de Medellín, consistentes en dos hermosas copas. El Sr. D. Jorge Herzig, organizador del concurso, presentó dos grupos de nadadores: uno, compuesto por estudiantes del Ateneo Antioqueño, y otro, por alumnos de la Escuela Normal de Varones y de la Universidad de Antioquia.

"Cuatro pruebas ejecutaron los concursantes, a saber: 1º De velocidad; 2º De sumersión; 3º De velocidad con obstáculos, y 4º De resistencia y perfección en el arte de nadar, que debía durar de cinco a ocho minutos. Del grupo pequeño se distinguieron los jóvenes Gustavo Greiffenstein, Luis Mariano Uribe, Franz Echavarría y Alberto

Posada; correspondió el premio al joven Gustavo Greiffenstein. Del segundo grupo ganó el joven Jesús Vanegas, alumno de la Escuela Normal de Varones. La adjudicación se hizo por concepto del Jurado Calificador, compuesto de los Sres. Dr. Alejandro Botero, D. Alfonso Londoño y D. Eduardo Isaza.

"Todos los concurrentes pudieron admirar la hermosa obra del tanque, cuya construcción fué dirigida por el Sr. D. Agustín Goovaerts, Ingeniero Departamental."

LA LLEGADA DEL CUERPO DIPLOMÁTICO

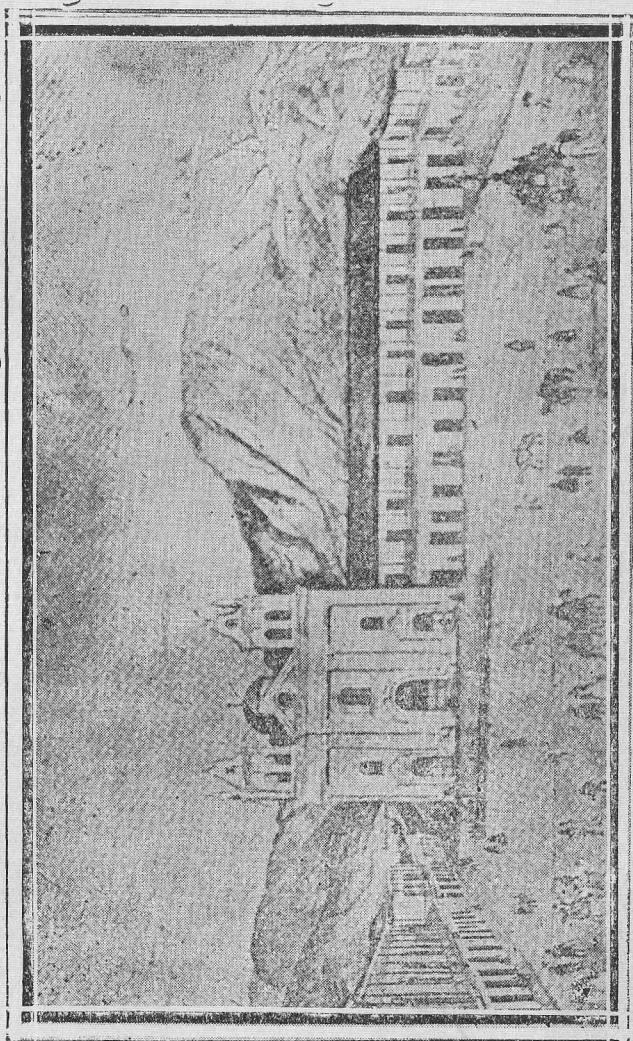
El honorable Cuerpo Diplomático quiso honrar con su visita a la capital de Antioquia, y la ciudad supo corresponder gallardamente a la generosidad de sus egregios huéspedes.

A eso de la una y media de la tarde, entre inmensa multitud, entró el Cuerpo Diplomático a la ciudad, en tren expreso. La nómina de tan ilustres huéspedes es la siguiente:

Los Excelentísimos Sres. Nuncio Apostólico, Monseñor Pablo Giobbe, y Secretario de la Nunciatura, Monseñor Juan Panico; Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de América, Sr. Samuel H. Piles, y Adjunto Comercial de la Legación; Secretario de la Legación de Méjico, Dr. Juan F. Urquidí y señora; Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Perú, Dr. Celso Pastor y Srita. Augusta Pastor de la Torre; Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de España, Sr. Alonso de Avila; Encargado de Negocios de Italia, Sr. Ubaldo Chiari; Encargado de Negocios de Venezuela, Sr. D. Andrés E. de la Rosa y señora; Encargado de Negocios del Brasil, Sr. Argeau Guimaraes, señora y familia; Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Chile, Sr. Felipe Aninat y señora; Encargado de Negocios de Panamá, Sr. Julio de la Guardia, y Encargado de Negocios de Cuba, Sr. Nemesio León y señora.

A la Estación Medellín del Ferrocarril de Antioquia concurren el Ilmo. Sr. Arzobispo de Medellín, el Sr. Gobernador del Departamento, el Sr. Presidente del Consejo Municipal, el Sr. Presidente de la Junta del quinto cincuentenario, algunos miembros del Clero de la ciudad y una numerosa concurrencia.

El Ejército, en traje de gala, presentó las armas al Embajador del Sumo Pontífice Pablo Giobbe y a los Sres. Diplomáticos, y la Banda marcial ejecutó los himnos de las distintas naciones. Luégo se organizó un des-



MEDELLIN EN 1860

file hacia la residencia del Sr. Nuncio Apostólico, situada en la Avenida izquierda, casa de D. Isaac Restrepo, donde se despidió de los miembros de la Diplomacia y saludó cortésmente a los sacerdotes; después los otros viajeros se encaminaron al Hotel Europa, en la Carrera de Junín.

A la recepción del Legado del Romano Pontífice, de su Secretario Monseñor Juan Panico y de los miembros del Honorable Cuerpo Diplomático invitaron la Gobernación, la Junta del Centenario, la Juventud Católica y *La Defensa*.

A las 9 p. m. se efectuó el baile de gala en el Club Unión.

El Colombiano del 25 de noviembre, número 3,676, dió cuenta de él así:

“El baile de antenoche del Club Unión constituyó una de aquellas fiestas sociales que hacen época en los anales de una ciudad. La calidad de los concurrentes, la animación y la cordialidad se dieron allí cita para contribuir al esplendor de las fiestas. Fuera de los numerosos invitados, se destacaba la severa presencia del Nuncio Apostólico, las condecoradas chaquetas de los Ministros Diplomáticos y el regio atavío de nuestras damas.”

Martes, 24 de noviembre.

A las 5 a. m. veintiún cañonazos disparados por el Ejército y los acordes del Himno Nacional cantado por las distintas bandas de música que recorrieron la ciudad, despertaron a los habitantes de Medellín para la celebración del día clásico y llevaron la alegría y el alborozo a todos los corazones. Luégo se izó el pabellón nacional en todos los edificios públicos y privados.

SESIÓN SOLEMNE DEL CONSEJO MUNICIPAL

A las 9½ de la mañana se celebró la sesión solemne del H. Consejo Municipal. A ella asistieron los HH. CC. Manuel M^a Toro, Francisco Cardona S., Zuluaga, Arango, Echavarría, Escobar A., B. Bernal, R. Moreno, Uribe R., Julio Escobar M., Arango V. y Cano; también asistieron los Sres. Superintendente de las EE. PP. MM., Gerente de O. P., Alcalde y Personero Municipales.

Esta sesión solemne del Cabildo fué algo suntuosísima, en que se puso de realce la seriedad y lo grande que ese respetable grupo tiene en mira, lo trascendental y acertado de sus designios y el incremento que dará a la ciudad esa actuación honrada y eficaz. Todo contribu-

yó a realzarla: un primoroso decorado y una concurrencia selectísima en el Teatro de Junín, donde se llevó a efecto. Rompió el silencio que imponía el respeto, la sonoridad de la Banda Nacional, con el Himno de la Patria; al terminar, las últimas notas fueron arrebatadas por el Himno de Antioquia, ejecutado por la Banda del Regimiento de Girardot, acantonado en la ciudad y que interpreta las dulcísimas estrofas del delicado cantor de la Montaña; todo era nuestro: música y poesía, saturadas de amor patrio y libertad.

Se declaró abierta la sesión.

A nombre de la Corporación, habló D. Juan B. Arango Mejía, con una pieza magistral, de que no podemos prescindir en esta reseña y que dice así:

“Excelentísimo Sr. Presidente de la República. Excelentísimo Sr. Nuncio Apostólico. Sres. Miembros del Honorable Cuerpo Diplomático. Ilustrísimo Sr. Arzobispo. Sr. Gobernador. Señoras, Señores:

Honrados con el cargo de munícipes de esta culta y floreciente Capital, hemos venido aquí, en esta fecha de añoranzas gloriosas y placenteros recuerdos para el pueblo medellinense, a rendir homenaje de cariño y tributo de gratitud a la memoria esclarecida de sus fundadores, y a renovar ante sus manes el juramento que prestámos por Dios y la promesa que hicimos a la Patria al tomar posesión de nuestras curules.

Disipadas felizmente las nubes, présagas de tormenta, que amenazaron turbar por un instante la diafanidad de nuestros horizontes urbanos; mitigados los ardores de la lucha; serenos ya los ánimos, y depuestos en el regazo cariñoso de la madre común los celos y rencores fraternales que pusieran tortura a su generoso corazón, la aurora de este venturoso día nos encuentra agrupados bajo un mismo estandarte, confundidos en un solo pensamiento, perseguidores incansables de un mismo ideal: el ascenso constante de esta urbe carísima por los senderos escarpados que llevan en derechura a los pueblos, a las cimas luminosas del progreso.

Aceptad, señores, el vivo testimonio de nuestro más profundo agradecimiento, por el estímulo vivificante que en la persecución de estos anhelos nos da vuestra presencia en esta fausta ocasión.

Aceptadlo vos, en primer término, Excelentísimo Sr. Presidente de la República, que con glorioso tricolor al

pecho traéis la majestad de la República a esta modesta festividad. Sed bienvenido, señor, a esta vuestra tierra y vuestra casa, donde por largos años habéis compartido nuestros esfuerzos para cada día más grande y mejor—donde encontrasteis la gentil compañera de vuestra vida, ornato y flor de nuestra aristocracia, donde se meció la cuna de vuestros hijos y reposan las cenizas venerandas de vuestros nobles genitores—Que los aires familiares os acaricien y conforten y que siga en constante florecimiento vuestra fecunda Administración.

Aceptad igualmente ese testimonio. Excelentísimo Sr. Nuncio, enviado del más augusto de los Soberanos del Orbe, que llegáis enhorabuena a un pueblo creyente, que mira hacia la Catedral de Pedro como el navegante hacia el faro luminoso que le señala el rumbo al través de los mares.

Aceptadlo, asimismo, dignos y esclarecidos representantes de las grandes naciones amigas de la nuestra, que tan gallardamente habéis acogido nuestra invitación; y vosotros, Sres. Representantes de las Cámaras Legislativas, Sres. Ministros del Despacho Ejecutivo, Sres. Delegados de los Departamentos y Municipios de la República, y, en fin, vosotros todos, benévolo y distinguidos huéspedes que nos habéis venido a acompañar en estas conmemoraciones.

¡Bienvenidos una y mil veces y que nuestros lares os sean propicios y gratos!

Llegue ahora a vosotros, hijos de Medellín, nuestro mensaje fervoroso de aplauso y de congratulación. La obra portentosa de progreso que viene cumpliéndose a nuestra vista es el fruto dorado de vuestros perseverantes y bien dirigidos esfuerzos.

Luchadores ejemplares, en vosotros descansa sosegado el futuro de grandeza de nuestra urbe, que ya se anuncia en su horizonte con las fulgentes claridades de un amanecer estival.

Bien hacéis en dar tregua momentánea al recio batallar de cada día, para alzaros jubilosos sobre la piedra dos veces y media centenaria que marca estas efemérides, a entonar el salmo de la alegría, elevando ya el himno de acción de gracias al Supremo Dispensador de todos los bienes.

Que nada turbe vuestro regocijo de estos días, y que el sol de cada mañana os encuentre más lejos en el camino de la prosperidad.

Toca el turno a vosotras, respetables matronas y amables señoritas, que con tanta gentileza habéis acudido a realizar con vuestros encantos la solemnidad de esta reunión.

Sois el alma y el nervio de la raza, y en su empuje triunfal hacia el progreso no os toca ciertamente la menor parte. Abnegadas y valientes como las hijas de Esparta, nos acompañáis en la lucha y nos prestáis aliento si las fuerzas empiezan a desmayar en ella.

Cuando, hacha en mano y cuchillo al cinto, sudorosos y jadeantes, volvían nuestros mayores a sus hogares, dominadores imperiales del bosque, el amor de una madre, las caricias de una esposa, la ternura de una hija, la bondad de una hermana, les indemnizaban de las fatigas del día; y con bríos renovados empuñaban al otro los instrumentos de trabajo entre sus manos encallecidas, ansiosos de conquistar fortuna para brindar con sus dones a las amadas de su corazón.

Hé aquí, señores, el secreto de la prosperidad de Antioquia, que no es, en definitiva, sino un prodigio permanente de amor, continuado al través de sucesivas generaciones. Seguid, hijas de Antioquia, la trayectoria resplandeciente que os trazaron vuestras madres, para que seáis dignas en todo tiempo de engendrar hombres libres y de libar en la copa de la vida con compañeros sobre cuyas almas sólo vuestro amor pueda echar cadenas, como dijo un insigne pensador.

Señores:

Tal día como hoy, el año de 1675, a campo raso, sobre alfombra inconsútil de blando césped, bajo el dombo incomparable de nuestro cielo y ante los setecientos pobladores del ignorado caserío de Nuestra Señora de la Candelaria de Aná, se congregaban en Cabildo abierto los primeros regidores de la Villa de Medellín.

Allí, entre unas pobres y humildes chozas, rodeada de sencillos labriegos, a semejanza del Maestro Divino, surgió a la vida nuestra amada ciudad. El mismo día los ángeles tutelares de Colombia inscribieron su nombre en el Libro de los Destinos, marcándolo con el signo de los grandes.

Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

¿Cuándo imaginar pudieron aquellos rústicos aldea-

nos, que del grano impalpable que lanzaban al surco en ese momento, habría de alzarse un día el boa bab soberbio, orgullo de la Montaña y maravilla del Valle, que hoy extiende su ramaje sobre cien mil de sus descendientes? ¿Cuándo, que de esa larva mezquina y diminuta, oculta en la espesura del bosque, surgiría en milagrosa metamorfosis, la alada mariposa de vívidos tintes que hoy fulge en los espacios de la Patria con los cambiantes mágicos del iris?

¿Soñaron, por ventura, aquellos buenos hidalgos que el ínfimo villonario que fundaban, perdido en las soledades de la selva, enclavado entre riscos y montañas, sin contacto con el mundo civilizado, sería, al andar del tiempo, la ciudad opulenta y bulliciosa, cuajada de modernos edificios, adornada de palacios, vestida de jardines, poblada de almacenes, llena de templos, de hospitales, de asilos, de bancos; con su basílica maravillosa, sus teatros magníficos, sus tranvías, sus automóviles, su Feria no igualada, su Mercado cubierto, sus Universidades y Liceos, sus Colegios y escuelas, en cuyos bancos se sientan a esta hora cerca de veinte mil alumnos, y, en fin, tantos otros elementos de civilización y bienestar que ellos ni siquiera alcanzaron a sospechar?

Velos impenetrables ocultan a los hombres el porvenir, y sólo Dios es árbitro de los mortales destinos; pero en el rodaje natural de las cosas, no es preciso ser vidente para augurarle un futuro de grandeza, un mañana de apogeo, oh Medellín, batalladora y fuerte.

Salve, ciudad hospitalaria y bella, Meca de Antioquia, donde hemos venido peregrinando sus hijos desde los más alejados rincones y encontrado refugio y pan y calor.

Ave, cuna de próceres, de sabios y de héroes; tierra de Zea y de José Félix de Restrepo, genitoria gloriosa de Girardot.

Salud, madre fecunda de esforzados varones que en las lides del trabajo han conquistado lauros inmarcesibles.

Honra a ti, patria chieca del pensador excelso, del ciudadano sin mácula ni dolo, que descendió del solio de Bolívar con la frente inclinada bajo el agobio de la ingratitud y el peso de las decepciones y que hoy, pobre y anciano, se ve cruzar silencioso por las calles de la ciudad de Quesada con la pluma de Cervantes en la mano y un enjambre de sueños bajo el cráneo.

Dios te salve, tierra bendita, que en tu entraña benigna prestas asilo a los despojos de nuestros ausentes adoradores; urna sagrada; que guardas las cenizas de Mariano Ospina y Pedro Justo Berrío, de Gutiérrez González y de Epifanio Mejía—sultana del Valle, que arrullas entre tus brazos el último sueño de tu enamorado cantor, el autor de María.

Loor a D. Pedro de Celada Vélez y a D. Rodrigo García Hidalgo; a D. Pedro Gutiérrez Colmenero y a D. Marcos de Rivera y Guzmán; a D. Juan Jaramillo de Andrade y a D. Alonso López de Restrepo; a D. Francisco Díez de la Torre y a D. Félix Angel del Prado; a D. Luis Gómez y a D. Roque González de Fresneda, primeros regidores de tus destinos.

Honor y gloria a esos limpios hidalgos, a esos vasos y astures de recia contextura y alma altiva, que nos legaron con su sangre esas dos grandes y potentes alas con que la madre Antioquia se cierne en vuelo majestuoso, alegre y confiada, como los cóndores andinos, hacia la conquista del porvenir: el amor al trabajo que redime y a la independencia que exalta.

Excusad, señores, si dejándome arrebatado por el sentimiento me he alejado del estilo protocolario en solemnidades como ésta; y dejadme que recoja, para deposite vuestro y término de este discurso, las palabras, de arrebatadora elocuencia, con que el General Ospina, hoy nuestro Excelentísimo Presidente, finalizaba en otro tiempo una de sus magníficas oraciones; y que vienen aquí a la maravilla:

“¡ Oh, las evocaciones nobles y gloriosas!

Benditas sean ellas, que tienen el secreto maravilloso de levantar los corazones a ti, oh, Patria! oh, Madre! a tu amor, a la resolución y al sacrificio por ti que después de Dios y con la libertad, forma la trilogía soberana de nuestros afectos y voluntades; a ti, por cuyo amor somos capaces de olvidar y perdonar; a ti, que eres el pasado con sus tradiciones gloriosas y el porvenir con sus excelsos anhelos; a ti, amamantadora de los santos, de los héroes y de los sabios, que pregonan la grandeza de nuestra Nación; a ti, que das paz al rincón en que se mece la cuna de los hijos; a ti, cuyo seno sagrado está impregnado por nuestro afecto y nuestras lágrimas por los muertos inolvidables que te hemos con-

fiado; a ti, por quien es dulce y noble vivir y morir; a ti, amor supremo; a ti, oh Patria! oh Madre!"

He concluído.

El Sr. Presidente del Concejo presentó la siguiente proposición que fué aprobada:

"El Concejo de Medellín presenta cordial y sincero saludo a Su Majestad el Rey de España, como un recuerdo que a esa Nación madre consagra la ciudad de Medellín, al cumplir el quinto cincuentenario de su fundación. Comuníquese por cable y pásese en nota de estilo copia de ella a su representante en esta ciudad."

A este mensaje, Su Majestad Don Alfonso XIII contestó galantemente:

"Madrid, 27 de noviembre de 1925.

Alcalde.—*Medellín.*

Profundamente agradecido delicado recuerdo esa Municipalidad. Envíole, con fervientes votos por la prosperidad de Medellín y de la noble nación colombiana, afectuoso saludo.

ALFONSO,
Rey de España."

Luégo se leyó el siguiente telegrama recibido de Bogotá:

"Honor transcribirlles siguiente proposición aprobada por esta Cámara en sesión vespertina de fecha 16:

La Cámara de Representantes se asocia de un modo cordial a las fiestas del quinto cincuentenario de la fundación de esa ciudad eminente de Colombia; en vista de la invitación al Presidente y a la Corporación, en nota de la Junta de los festejos, resuelve: Nómbrase una Comisión de cinco miembros que unidos al Sr. Presidente de la Cámara, represente a la Corporación y asista a las referidas festividades. La Presidencia tuvo a bien nombrar a los HH. Representantes: Abel Casabianca, Luis Carlos Irigorri, Rafael Méndez M., Pedro J. Navarro y Carlos Uribe Echeverri, para desempeñar esta comisión.

Atento S. S.,

F. Restrepo Briceño."

Hubo varios hermosos y elocuentes discursos: El de D. Juan B. Arango, ya transcrito, el del Dr. Robledo, el del Dr. Ricardo Isaza Salóm y el del Dr. Uribe M., quien fué comisionado para contestar a Robledo e Isaza, estos últimos comisionados, el primero por la Municipalidad de Manizales, para entregar una hermosa placa de oro con que galantemente obsequió dicho Municipio a nuestra ciudad, y el segundo por la Colonia Antioqueña que habita en Manizales, la que envió una maravillosa tarjeta de oro y fué presentada por el Dr. Isaza S.

Pasó en segundo debate el P. de A. por el que se lanza un empréstito interno o externo por \$ 2'000.000 oro para construir dos plantas; una de gas carbónico y otra hidroeléctrica, para pavimentar algunas calles y también para el arreglo de los edificios públicos, como el matadero, etc., en cuyas fachadas deben llevar una mármorea placa que contenga la siguiente inscripción: "*Medellín, a la Memoria de sus fundadores*".

Aprobada por unanimidad.

A las 10½ se levantó la sesión.

OTROS FESTEJOS DE ESTE DÍA

Inmediatamente hubo desfile desde el Puente de Junín hasta la Plaza de Villa, en donde se colocó la primera piedra para el monumento al obrero y dijo un elegante discurso el Dr. Agustín Jaramillo Arango.

A las 12 del día resonaron en la ciudad alegres pitazos dados por todas las locomotoras, sirenas y fábricas de la ciudad.

A la 1 p. m. se verificaron en el Puente de Junín unas hermosísimas maniobras del Cuerpo de Bomberos, las que fueron grandemente admiradas por los Diplomáticos que las presenciaron.

Muchos juegos se hicieron con agua: diez chorros a un tiempo produjeron un espectáculo admirable. Los saltos de los bomberos desde un segundo piso resultaron felices.

Sinceros parabienes merecen los abnegados bomberos, celosos guardianes de los intereses materiales de la ciudad.

SESIÓN SOLEMNE DE LA ACADEMIA DE HISTORIA

A las 2 p. m., sesión solemne de la Academia Antioqueña de Historia en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia. Asistieron a ella los siguientes señores aca-

démicos: D. Tomás Cadavid Restrepo, Presidente electo; el Dr. Francisco A. Uribe M. "Maestro de la Juventud", primer Vicepresidente; Dr. Julio César García, segundo Vicepresidente; D. Carlos A. Molina, Secretario; Pbro. Ulpiano Ramírez Urrea, Canónigo teologal; Sr. Diácono Bernardo Mejía Escobar, Profesor de Historia Nacional, Universal y Geografía en el Seminario; Dr. Camilo Botero Guerra, Dr. Emilio Robledo, ex-Presidente; Sr. Bernardo Puerta G. y D. Joaquín G. Ramírez.

Aludiendo al hermoso acto, el diario republicano *Colombia*, en su número 1,118, del 25 de noviembre, habló así:

"Academia de Historia. Esta importante institución tuvo en el medio día de ayer su sesión solemne en el Paraninfo de la Universidad, bajo la Presidencia del Dr. Emilio Robledo.

D. Carlos A. Molina, Secretario de la Corporación, leyó un corto pero muy brillante informe de las labores realizadas durante el año.

Fueron recibidos como Académicos de número nuestros estimados colaboradores y amigos D. Joaquín G. Ramírez y D. Bernardo Puerta G., a quienes de nuevo presentamos nuestros parabienes. El Sr. Ramírez dió lectura a su interesante trabajo histórico titulado 'Momento sobre los fundadores de Medellín'.

Se procedió luego a la elección de Dignatarios para el nuevo período, la que dió el siguiente resultado: Presidente, D. Tomás Cadavid R.; primer Vicepresidente, Dr. F. A. Uribe Mejía; segundo Vicepresidente, Dr. Julio César García; Secretario, D. Carlos A. Molina."

El discurso del académico Sr. Ramírez se publica por separado al final de esta crónica.

FESTEJOS DE LA TARDE

Después se celebró en el Bosque de la Independencia la festividad de que dan cuenta las siguientes líneas, tomadas del número 3,676 de *El Colombiano*:

"A las tres de la tarde de ayer empezó un lujoso desfile de automóviles hacia el Bosque de la Independencia, donde tuvo lugar el soberbio espectáculo de una batalla de flores. Los premios prometidos para los carros mejor arreglados correspondieron: el primer premio, a la Srita. Magdalena López, por su hermoso símbolo, 'Una muñeca Luis XV'; el segundo, mérito pares, XX al 'Carro de las Margaritas' y la que simbolizaba la Bandera de Colombia. Luego continuó la fiesta en los prados del Bosque, con la venta de bombas, serpentinas, confettis y toda clase de sorpresas. La concurrencia fué enorme y la fiesta se continuó, sin decaer, hasta avanzadas ya las horas de la tarde, en que la concurrencia se dirigía a la ciudad para los festejos nocturnos."

A la misma hora de las tres, en la cima del "Morro", desde donde Jesús contempla a la ciudad que se agita y que lucha, varias Compañías del Regimiento de Girar-

dot. se miraban de hito en hito, amenazadoras, en actitud de reto; listos los pechos para recibir el simulado proyectil, listo el cañón para la cruel devastación y para la muerte. Mas, no era al enemigo a quien se esperaba, no era la lucha real la que iba a efectuarse, no era la guerra, felizmente olvidada en nuestro país, lo que animaba de entusiasmo, lo que seducía a los soldados. Eran amigos, hermanos y camaradas, quienes precisamente iban, delante de la multitud conmovida, a simular una batalla, a rememorar gráficamente el horror de los combates y a dar una idea cabal de cómo siega el cañón vidas útiles a la Patria, de cómo caen heridos, en campo de muerte, el padre, el hermano, el esposo, el hijo y de cuánto se es capaz, tratándose de exterminio, cuando un país, para su desgracia, está debajo el rigor de luchas fratricidas.

Y precisamente, para inspirar horror, para tratar de alejar por siempre las luchas entre hermanos, para hacer repulsivo el hábito de las guerras civiles en los pueblos, es para lo que estas maniobras terriblemente hermosas, se efectúan y conmemoran ante las multitudes en donde están presentes los hombres de mañana y en quienes debe alentar siempre el porvenir glorioso de la Patria.

Es así, en simulacro, a modo de lección, ante la efigie de Jesús, mil veces santo, como debemos contemplar para darnos cuenta exacta de su horror, el cáncer de las guerras intestinas, más: listos sí, y con el arma al brazo, cuando de defender se trate, la integridad sagrada de la Patria, ante el zarpazo insano del extraño.

BANQUETE OFRECIDO POR EL CABILDO MUNICIPAL

A las 9 p. m. se sirvió en los salones del Club Unión un suntuoso banquete ofrecido por el honorable Consejo Municipal a los huéspedes que honraron con su presencia a la ciudad de Medellín. El Presidente de la Corporación, Sr. Dr. D. Manuel María Toro, hizo el discurso de ofrecimiento en nombre de ésta. Por motivos de salud se excusó de asistir el Excelentísimo Sr. Presidente de la República.

Respondió el discurso al Dr. Toro el Sr. Ministro de Obras Públicas, Dr. Laureano Gómez, quien dijo así:

“El Excelentísimo Sr. Presidente de la República, que por una lamentable indisposición de salud se ve priva-

do de expresar con su palabra cálida de sinceridad la emoción que embarga su ánimo en este día memorable, me ha conferido la honra insigne de interpretar sus sentimientos afectivos y de unir la voz del Gobierno nacional al coro unánime de aplauso y de alabanza que a la ilustre Medellín se entona hoy en todos los ámbitos de la República.

No conmemoramos un suceso de gloria producido a la luz siniestra de las batallas, ni hecho memorable que hiciera germinar el bien en surcos de dolor. Efemérides de paz, sin mezcla de llanto ni congoja, la fiesta que celebramos no implica otra violencia que la necesaria para dominar las fuerzas y someter los recursos naturales al tributo de la especie humana para su utilidad y ventura. Fiesta de la tierra que dió su seno fecundo e inexhausto para el sustento de las generaciones; fiesta del sol que iluminó en los tiempos antiguos aquel grupo de hombres lleno de fe y acorazado de heroísmo, que un día se sentó en este Valle en torno de la hoguera incipiente, formada de maderos verdes recién cortados y que hoy alumbra, en los mismos sitios, las cúpulas orgullosas y enhiestas de la ciudad rica y feliz.

Fiesta de la raza que escaló las montañas, remontó los ríos, atravesó los amplios valles para ensanchar la historia humana con la de este pueblo que renovó en la edad moderna el raro prodigio de la leyenda de los santos patriarcas; fiesta de la Patria colombiana, que siente palpitar de gozo el materno corazón con la gloria de la hija mayor, la predilecta, esta adolescente que surge a la vida toda pulcra y gentil, como la amada de los cánticos, para quien se reservan las primicias del amor y los encendidos anhelos de la dulce esperanza.

El varón fuerte y hazañoso, a quien la República confió sus destinos, cuya alma se fundió en el crisol de estas montañas, cuyos mejores días han transcurrido debajo de este cielo que no cobija sino hombres libres y dignos, cuyo sudor ha regado sin fatiga los campos labrantíos y las dehesas robadas a la selva enemiga, fénix maligno que revive de las cenizas, el hijo de Mariano Ospina Rodríguez, el ciudadano que aprendió civismo en los ejemplos de Berrío y justicia en los de José Félix de Restrepo, no podía estar ausente de este homenaje de ternura filial al terruño amado e inolvidable.

Tampoco podía estarlo el primer Magistrado de la República. El y los Ministros del Gabinete que hemos

tenido la ventura de vivir en Medellín estas horas de regocijo culto y laudable, somos testigos y heraldos del fervido tributo de admiración que la Nación envía a estas Montañas, que contienen el oro para el esmalte de la vida y la virtud para el sosiego de las almas.

En nombre del Gobierno Nacional que interpreta en este instante el querer unánime de la República, brindo emocionado por los perennes ejemplos de los fundadores, por la memoria sagrada de los próceres antioqueños, por el ilustre recuerdo de los ciudadanos que desde estas montañas dieron a la República la enseñanza inestimable de sus altos hechos, y brindo por vosotros, colombianos de Antioquia, soldados de la ruda batalla del trabajo, campeones cuyo esfuerzo ni mengua ni declina, caballeros de la cruzada egregia del engrandecimiento patrio, paladines que cuentan sus días por las acciones realizadas, sus semanas por los avances progresivos, sus años por las victorias. Y brindo, finalmente, por la mujer antioqueña, numen y esencia de la grandeza que admiramos, inspiradora, ayuda, sostén y fuerza de la gloria que nos exalta, ilusión y perfume, flor y estrella de la ciudad fecunda."

El Excelentísimo Sr. Dr. D. Pablo Giobbe, Nuncio del Sumo Pontífice, en hermosas frases, a nombre del Cuerpo Diplomático, hizo el elogio de la metrópoli que celebraba sus fiestas cincuentenarias.

Miércoles, 25 de noviembre.

EN EL CEMENTERIO DE SAN PEDRO

Desde las siete de la mañana todos los habitantes de la ciudad en diversos vehículos acudieron al Cementerio de San Pedro, con el fin de oír la misa que celebró el Excelentísimo Sr. Nuncio Apostólico y de escuchar de los elocuentes labios del Pbro. Dr. D. Juan Manuel González Arbeláez, el elogio fúnebre de los benefactores de Medellín, fallecidos en los últimos 250 años. En la Capilla de la necrópolis ocuparon puestos de honor, además del Sr. Nuncio y su Secretario, el Ilustrísimo Sr. Arzobispo, el Capitulo metropolitano y algunos sacerdotes del gremio catedralicio. Enorme concurrencia ocupó el vasto recinto y asistió con piedad y recogimiento a las sagradas funciones.

Después de la celebración del augusto sacrificio, subió a un púlpito, hecho en forma de roca, el insigne ora-

dor sagrado Pbro. Dr. Juan Manuel González, vestido de amplia capa negra, y en elocuente dicción hizo el encomio de los bienhechores de la Capital de Antioquia, con las siguientes palabras:

“Ossa eorum pullelent de loco suo, et nomen eorum permaneat in aeternum, permanens ad folios illorum sanctorum virrorum gloria.

Reverdezcan sus huesos allá donde reposan, y dure para siempre su nombre, y pase a sus hijos con la gloria de aquellos santos varones.

(Eccli. 46 vs. 14, 15).

Extraño parece de todo punto, hermanos míos, que en la justamente fastuosa celebración del quinto cincuentenario en que toca la gallarda y nobilísima Capital de Antioquia, entre los principales números de su brillante programa, esté una visita al Cementerio, campo del dolor, imperio del silencio y asimismo región de las sombras y alcázar de la muerte.

A primera vista ocurre que en esta fecha debieran rememorarse únicamente las gestas legendarias de los recios conquistadores que 250 años há, hacían retremblar el lomo de los Andes bajo el casco chispeante de sus corceles; que debiera ser solamente dedicado a exaltar la bravura de Robledo, el férreo caballero del siglo XVI, el soldado héroe, conquistador de nuestras breñas, hermano por eso de la guerra, acometedor de imposibles y privilegiado particionero de la gloria.

A él y a sus compañeros es debido homenaje en primer término sí, por haber desafiado la soledad, por haber despreciado el peligro, por haber luchado con el aislamiento y la distancia, por haber ingertado en este valle, risueño, como una aurora de paraíso, perfumado como un plácido valle virgiliano y cobijado por un cielo esplendorosamente azul; por haber ingertado, digo, en esta tierra virgen, un puñado de esa sangre veneranda, que en Covadonga, seis siglos antes, había renacido para la fe y la patria entre un bautismo de sangre, y que por aquellos mismos días en Lepanto, con un milagro de heroísmo, destruía el mayor de los imperios y ganaba todo un bosque de laureles.

Pero al mismo tiempo que a ellos, debemos honra y memoria a todos los que por varios siglos se mostraron dignos herederos de su virtud y coraje y émulos de

sus proezas. Seguramente la grandeza de Israel hubiera sido muy efímera, si tras la santidad y poderes del caudillo gigante, Moisés, no hubiera suscitado el Señor aquel soldado, perfecto en el valor, perfecto en la virtud, que continuó la obra por el legislador comenzada y que él llevó a feliz coronamiento, haciendo fulgurar su espada triunfalmente en Jericó y haciéndose casi *obedecer de Dios mismo de Gabaón*". (1) Y todavía menguados hubieran quedado estos triunfos, si en el trono que fundaron, no se hubieran ostentado más tarde la figura dulce y épica al par, de un rey poeta, la inmensa capacidad del rey sabio, la tierna santidad de Ezequías, el rey piadoso, y más tarde la valentía pasmosa de caudillos populares como Simón y Judas Macabeo. Por que si es glorioso poner el pie por primera vez en los campos del honor, no lo es menos el mantenerlo allí, seguro y limpio en el próspero y adverso rodar de la fortuna, ya que no hay herencia más ardua de conservar que un nombre preclaro o una tradición formada con áureos eslabones de nobleza.

Esa es la razón, hermanos míos, por que venimos hoy a dar un abrazo de cariño a través de la tumba al Medellín de ayer, el cual se convierte en ósculo de paz para nuestros hermanos muertos en los brazos de la fe, en homenaje de admiración para los que fueron generosos patriotas, en tributo de alabanza para los dechados de ciudadanía. Todos en una u otra medida fueron beneméritos de la ciudad. Ya sean los fundadores, que perspicaces y comprensivos, anteviendo los años en la tímida iglesita y el par de casuchas, ahogadas por el follaje, adivinan ya la esplendidez y gallardía de la magnífica catedral, templo de la devoción y palacio del arte aun mismo tiempo, y con ella los soberbios edificios que habían de surgir, testigos de la capacidad de un pueblo, que en cada uno de ellos se ha levantado un monumento. Ora son los educadores, también benefactores insignes, que en el abnegado ejercicio de su apostolado, llevaron, tantas veces, una cruz de sacrificios, asaeteados por la crítica y el descontento, perseguidos por la envidia, cuando no fué el carcaj de la calumnia quien agotó en su reputación las envenenadas flechas. Y sin embargo continuaban derramando por doquiera el rayo de verdad, el mendrugo del bien, convencidos de que en ello echaban los firmes sillares a la grandeza moral e inte-

(1) Josué 10, v. 14.

lectual del pueblo, que si quiere serlo culto, ha de empezar por ser caballero y religioso. *Fulgebunt qui erudiunt multos, quam stellae in perpetuas aeternitates.* Bienaventurados los que enseñan la virtud a muchos, porque brillarán como estrellas en perpetuas eternidades. * Benefactores nuestros son asimismo, hermanos míos, los miles de obreros y artesanos que tuvieron su laboriosidad patente en las encallecidas manos y su honradez escrita en la rugosa pero serena frente. Cada gota de honrado sudor caída al suelo, era una semilla de prosperidad futura, cada golpe de pica encendía una chispa para alumbrar mejor el día del progreso. Benefactor nuestro ha sido de otra parte el egregio profesional, que en su gabinete de estudio sorprende el secreto que ha de aliviar los dolores físicos y arranca a la ciencia, con su abnegación, un retoño de vida para ingertarlo en el cuerpo marchito de su hermano; y aquel también, que en su plano de pacientes cálculos, encuentra el camino que debe transitar con paso firme la prosperidad nacional el día de mañana. Benefactor es también el comerciante que tiene por código de justicia el Decálogo y por sobre toda ambición el oro incorruptible de eternos merecimientos, por cuanto nos enseña a granjear el cielo antes que cualesquiera medros humanos. Son beneméritos nuestros, asimismo, el letrado y el poeta, cuando dan verdaderas lecciones de belleza y honestidad, porque entonces cumplen el altísimo oficio de modelar el alma y el sentimiento de los pueblos, haciéndolos comprender los jirones y trasantes de la Belleza Infinita, que llevan sobre su frente las cosas y las inefables armonías de la creación, maravilla del poder, pero sobre todo de la bondad del Señor. Debemos recordar agradecidos igualmente a la noble matrona, a la virgen pudibunda, ornato y presea de la familia antioqueña, en quienes reverdecieron las virtudes y gracias de Isabel la Católica y la excelsa Virgen de Avila, por haber hecho de su casa un santuario perfumado de piedad, una escuela de labor, por haber llevado en el pecho un corazón apenas comparable a la limpidez de nuestro cielo y al oro que recatan en su seno estas montañas. Benefactores de la ciudad han sido, ante todo, los egregios mandatarios, insignes ciudadanos y fervientes cristianos, que lejos de ufanarse de la pequeña gloria humana, con-

* Dan. 12, 3.

sesaban sinceros que *todo poder viene de Dios* (1), y que si queremos que un pueblo sea grande, nuestro primer deber es enseñarle a arrodillarse ante la Cruz, y si pretendemos que sea altivo, debemos inscribirle en la conciencia el Evangelio. Mas sobre éstos y sobre todos, ha sido benefactor de la Reina de este Valle, tengamos el valor de decirlo, el sacerdocio. La voz de sus Prelados y pastores ha tenido la autoridad de los viejos patriarcas, guardadores celosos del relicario de sagradas tradiciones—que un pueblo sin ellas sería un loco colectivo. Esa voz ha tenido intuiciones de profeta en los momentos de peligro, ha tenido los arranques de sublime celo de Isaías y Habacuc para predicar las grandezas del Señor y ha fustigado como Natán y Ezequiel, cuando ha hallado a su paso la prevaricación. Vosotros sabéis que a la palabra veneranda y sabia, dulce y firme de los Pontífices, se debe la estela moral que describe nuestro pueblo, y que si no las supera, compite con las más luminosas y sanas de la tierra. Regocíjense y agítense de noble exaltación las cenizas de tantos unguidos del Señor que aquí duermen el último sueño, al ver que la historia de vuestras virtudes es la historia de sus esfuerzos y consejos, y la talla de vuestra fe, grande como el granito de esas montañas, es la medida de su propia santidad.

*
* *

Se narra en el segundo libro de los Macabeos, amados hermanos, que Judas, aquel león de coraje como lo apellida el Espíritu Santo (12, 38 sg.), después de una batalla reñidísima y para él gloriosa, contra los Idu-meos, hizo ofrecer un sacrificio por los valerosos soldados caídos en el campo en que con desespero se había batallado por los dos supremos ideales: Dios y Patria.

Hé ahí la razón por qué, amados hermanos, nos hemos congregado esta mañana en este sitio. No hemos venido para recordar que el cementerio es hijo de la muerte, hermano del dolor y del padecimiento, ni para contemplarle como siempre vestido de luto, regado de lágrimas, arrullado por el silencio, acompañado de la soledad y cortejado, como tantas veces, únicamente por el olvido. Nos hemos dado cita al pie de estas cenizas para llegar hasta la eternidad y colocar en sus frentes una corona de agradecimiento, y un tributo de adora-

(1) Rom. 1, 13.

ción y alabanza al Señor, dador de todo bien. Y este fin lo alcanzamos plenísimamente con la Santa Misa, en que la hostia consagrada adora a la Majestad Soberana, da gracias a la Bondad Infinita, pide propiciación y perdón por los reatos de culpa ante la Eterna Justicia, y alcanza un torrente de gracias de la Excelsa Misericordia. En estos que son los cuatro fines del sacrificio del altar, hemos tributado al Criador el homenaje más adecuado y cabal a su grandeza y suplido por las deudas de los seres amados a quienes hemos venido a visitar. Todos salen gananciosos, porque las almas bienaventuradas que están ya anegadas en el piélago de dulcedumbre y deleites, contemplando entre las embriagueces de un éxtasis eterno, *lo que el ojo terreno nunca vio, ni oí lo oyó, ni pecho humano pudo rastrear jamás*, (1) de delicias y júbilo, de dicha y transportes, deben acrecentar su gozo al ver que esta mañana, con la adoración que ellos ofrendan, se alza de la tierra la adoración divinizada del Verbo, homenaje de infinito abatimiento e infinita gloria a la Majestad del Padre.

Sienten asimismo que en el himno de agradecimiento que ellas entonan por sus triunfos pasados, por haberles coronado con un *inmenso peso de gloria*, (2) con sus voces y antes que ellas, dándoles acorde y realce, está la voz misma del Verbo Sacramentado, resplandor de la gloria del Padre y figura de su substancia. Mas, podría suceder que a los mismos benefactores cuyas virtudes honramos les falte el último baño de purificación en la sangre inmaculada, y que sus estolas no resplandezcan todavía con la nivea albura de los ciudadanos de la gloria.

Para este fin, la víctima que se ofrece en propiciación, les presta el armiño de sus carnes impolutas y el rocío de esa sangre virginal que bulle dentro del cáliz, trocando así la oscura cárcel del purgatorio en el dichoso alcázar de eterna bienandanza. Por eso al elevarse la hostia angusta sobre el dosel de unas manos consagradas, el cielo se estremece de alegría, los ángeles se postran reverentes, la Iglesia conmovida adora, el cristiano se engrandece, las almas del purgatorio son aliviadas, el infierno mismo ruge, y, por modos diferentes, la creación toda le rinde vasallaje.

En estas razones me fundo, hermanos míos, para

(1) 1 Cor. 2, 9.

(2) 2, 4, 17.

pensar y decir que Medellín ha obrado a fuer de noble y cristianísima ciudad, con el ofrecimiento de la santa Misa, el más excelso homenaje de adoración a Dios y el más rico y dulce tributo al Cielo por las virtudes de sus padres.

Que descansen en paz y que, aureolados de gloria, la luz perpetua les alumbre. ¡Oh Benefactores insignes! modelo y ornamento de virtudes; orgullo y nobleza de nuestra cara Antioquia! Mandatarios preclaros, espejos de honradez y patriotismo, sabios abnegados, quemados a un tiempo por chispazos de genio y ardores de caridad; comerciantes dignísimos que coronasteis la cumbre de la prosperidad, recorriendo serenamente los escalones de la honradez y el desprendimiento; obreros y artesanos cristianos, que, nutridos con los preceptos del Evangelio, habéis sabido ser los brazos del progreso; y vosotros pastores y ministros venerandos, apóstoles por el amor, doctores por la sabiduría, guerreros por el celo inflamado, varones de palabra de oro y corazón de santo, descansad en paz, a la sombra de la Cruz, con el ósculo de nuestro amor, los obsequios de nuestra veneración, en el seno de la Iglesia, en los brazos de Dios!

A. M. D. D. G.”

Poco después de comenzada la oración anterior, llegó el Excelentísimo Sr. Presidente de la República, acompañado del Ministro de Instrucción y Salubridad Públicas, Dr. José Ignacio Vernaza.

Acabado el panegerico, el Ilustrísimo Prelado de la Arquidiócesis cantó, ayudado por la Escuela de Música de Santa Cecilia, un responso por los fieles difuntos de Medellín.

La concurrencia se retiró gratamente impresionada de la fúnebre ceremonia.

OTROS FESTEJOS DEL DÍA

A las tres de la tarde se colocó en la iglesia parroquial del Poblado una hermosa placa de mármol blanco, en honor de quienes echaron los primeros sillares de esta ciudad y dijo algunas palabras el Sr. Personero Municipal, Dr. Alfonso Vieira.

La Compañía Colombiana de Tabaco, que tanto ha contribuído a dar grande incremento a la industria de la preciosa hoja en nuestro Departamento, tuvo parte

activa en los festejos con que nuestra ciudad celebró su jubilosa fecha.

El Colombiano de esta ciudad, número 3,677, da cuenta en estas líneas de la fiesta que celebraron los directores de la mencionada Compañía:

“En las horas de la tarde, la Compañía Colombiana de Tabaco abrió sus espléndidos talleres y maquinarias, adonde acudieron multitud de invitados, entre éstos los miembros del Cuerpo Diplomático y los Parlamentarios, el Presidente de la República y algunos de sus Ministros, pues el de Hacienda y el de Obras Públicas andaban visitando los trabajos del Pedrero; también asistieron varios periodistas y muchas personas particulares. Todos quedaron maravillados de los adelantos industriales de esa colosal empresa que es, sin duda, una de las más poderosas del país. Se ofreció una copa de champaña a los concurrentes y a todos los obreros de la fábrica.”

Plausible de todo punto fué la idea que tuvieron la prensa y la Junta de los Festejos, de hacer a los leprosos antioqueños partícipes de nuestras sinceras alegrías. Fué un hermoso número del cartel y se verificó a las 8½ de la noche, con numerora concurrencia.

El Colombiano, número 3,678, habla así de la hermosa función:

“Como número especial de la prensa y a beneficio de los leprosos, se dió en el Junín antenoche una velada en que tomó parte la Escuela de Declamación del Instituto de Bellas Artes que dirige D. Ramón Soler Maymó. Se representó por este simpático grupo ‘Robo en Des-poblado’, de Vital Aza y Ramos Carrión; todos los artistas fueron muy aplaudidos por la propiedad con que sacaron sus papeles. El artista Sr. Planels tuvo a su cargo un acto de variedades, lleno de gracia y viveza. También la Srita. Filomena Flórez García contribuyó a realzar el festival recitando ‘El Leproso’ de Julio Flórez.”

ADJUDICACIÓN DE LA MEDALLA DEL TRABAJO

Acto seguido, la Comisión de Asuntos Sociales puso en manos del honrado artesano Andrés Castrillón, la Medalla del Trabajo. Justo, justísimo tributo a aquél espíritu engrandecido por la lucha, a aquellas manos encallecidas por el trabajo y dignificadas por la intensa labor de muchos años para dar pan corporal y espiritual a la prole que al Cielo plugo darle. Gestas inspiradoras en el Tiempo remoto, ejemplos sociales que son orgullo de una época, fuente feliz en que han de beber los que nos sigan en el correr de los tiempos. Ejemplos son éstos no comunes, y por ello trascribimos en todos sus pormenores, la significativa apoteosis.

Así relata *La Defensa*, en su número 1,066, el acto

que comentamos: "Sublime apoteosis de un obrero honrado".

"La Comisión de Asuntos Sociales tuvo a bien iniciar la adjudicación de la MEDALLA DEL TRABAJO al obrero medellinense que reuniera determinadas cualidades.

Feliz iniciativa ésta, que culminó anoche en un acto hermosísimo, celebrado en el Teatro de Junín, en el cual un humilde hijo del pueblo, engrandecido por sus muchas virtudes y merecimientos, fué objeto de una colosal ovación, a la cual nos unimos complacidos."

Transcribimos a continuación la parte pertinente del informe rendido por el Jurado Calificador nombrado por la Comisión de Asuntos Sociales, el cual informe es la mejor apología de este ciudadano benemérito de la Patria, cuyo triunfo constituye una gloria para el obrerismo medellinense:

"Medellín, noviembre 19 de 1925.

Sr. Presidente de la Comisión de Asuntos Sociales.— Ciudad.

En nuestro carácter de miembros del Jurado Calificador de la "Medalla del Trabajo", tenemos el honor de rendir a la Comisión que usted preside el siguiente informe:

Varias veces se reunió el Jurado con el fin de estudiar los candidatos que se presentaron, después de estudiar detenidamente todos y cada uno de ellos, y de consultar las condiciones señaladas por la Comisión, llegó a la conclusión unánime de proponer como acreedor a la honrosa distinción al Sr. *Andrés Castrillón*, agricultor, de 65 a 70 años de edad, muy pobre, oriundo del Distrito de Guarne y residente en Medellín desde hace más de dos años. Es hombre de mediana instrucción, dotado de grandes virtudes cívicas y morales, honrado hasta la exageración, sin vicio degradante de ninguna especie, trabajador incansable que por su propio esfuerzo no sólo ha logrado levantarse sino que ha colocado su numerosa familia en la posición por demás digna, decorosa y relativamente desahogada que hoy ocupa.

La somera enumeración de las cualidades que adornan a este meritorio ciudadano bastarían para hacerlo acreedor a la "Medalla del Trabajo"; mas no son estas cualidades las que han movido a la Comisión a recomen-

darlo. Hay algo menos común en este caso raro: un amor desmedido y una preocupación constante por la instrucción pública en general ha sido siempre su norma. Casado desde muy joven con Soledad Gutiérrez, tiene actualmente trece hijos vivos, todos ellos de una educación esmerada, que ha logrado darles a fuerza de privaciones y desvelos.

Entre sus hijos citamos los siguientes:

Luciano, Administrador y propietario de un hotel en Santa Bárbara;

Mercedes, Maestra de escuela graduada en la Normal de Señoritas;

Amador, Maestro de escuela, hoy ingeniero;

Ana Joaquina, Hermanita de los Pobres;

Heliodoro, agricultor;

Joaquín Emilio, Maestro de escuela en Mazo;

Francisco, Maestro de escuela en Urrao;

Pedro Pablo, Coadjutor en Santo Domingo;

Ignacia, Religiosa;

Tulio, Médico. Ejerce en Amagá;

María, estudiante;

Luisa, estudiante.

Es de advertir que los maestros de escuela son todos graduados en Medellín, y entre ellos dos llevaron muy adelante estudios de Derecho.

En el estudio que hicimos para cumplir la comisión con que se nos honró, encontramos, complacidos, la historia de la vida de obreros que en lucha contra la adversidad han sabido y han podido levantarse por su propio esfuerzo. Son rasgos característicos del pueblo antioqueño, índices del vigor de esta raza y del civismo y de la voluntad que triunfan en la lucha por la existencia.

Encotrámos—hemos dicho—acciones sorprendentes, maravillosas, ejemplares. Pero no esa gallarda actitud que hallamos en el Sr. Castrillón, de quien, sacrificándose por los demás, toda lo da, sin el egoísmo del propio bienestar, pensando sólo en hacer el bien. El Sr. Castrillón, apartándose de todo sentimiento de civismo y de caridad, pudo con su trabajo haber formado una renta para la vejez; cambiar, gracias al ahorro, el duro trabajo del campo por otro más descansado en la ciudad, ya que su edad lo exigía; o dejar, indiferente, a sus hijos correr la suerte de él y de la mayoría de los campesinos. Pero en

anhelo de mejoramiento cultural para los suyos y su amor por la instrucción lo hizo sacrificarse para levantar a sus hijos. Cortando leña, quemando carbón y realizando esas fatigosas labores del campo, ha hecho más, mucho más beneficios a la sociedad que otros hombres mejor dotados para servirla.

Ha formado almas para el amor, que en hospitales hacen cristiana y bella obra de paz y de consuelos y de cariños; modelado caracteres para el trabajo científico, y creado apóstoles del bien que por las áridas sendas del Magisterio van realizando callada labor en los espíritus, formando belleza con la luz que portan. Y con toda esta meritoria obra, da el Sr. Castrillón un aporte valioso y un ejemplo estimulante.

Mas no ha sido suficiente para nuestro candidato el hacer de su familia lo que es hoy, sino que, a costa también de grandes sacrificios, ha logrado educar hasta hacer hombres aptos para el trabajo a niños huérfanos, desamparados de todo favor. Es tal su amor por la educación, que en su casa funcionó por mucho tiempo una escuela pública rural sin exigir pago alguno por concepto de arrendamientos. Y a alguno de los miembros del Jurado le consta que a pesar de su reconocida pobreza, ha ayudado materialmente al Municipio de Guarne, en el cual fué miembro del Consejo Municipal.

Resumiendo, al decir que el Sr. Andrés Castrillón reúne todos los requisitos exigidos para la adjudicación de la "Medalla del Trabajo", afirmamos que ha hecho más de lo exigido. Justo es, pues, recompenzar este esfuerzo, que, en silencio, como cumple a los hombres buenos, sin estímulo, sin interés directo, ha realizado de manera admirable, premiar esta hermosa vida, que limpia, generosa y buena, se pone como un libro abierto a los ojos de la juventud, como un ejemplo, como una enseñanza, como un estímulo.

Señor Presidente.

Martín Rodríguez.—Juan Manuel Restrepo R.—Félix Obando C.—Agapito Betancur.—Carlos E. Gómez".

Después de leído el anterior informe, el Dr. Pedro P. Betancourt, dijo la bellísima oración que transcribimos, apología de ese humilde labrador que él llamó gloria nacional y para el cual pidió la veneración de la sociedad entera.

El Dr. Betancourt dijo :

“La Comisión de Asuntos Sociales ha ideado la Medalla del Trabajo, que va a entregarse hoy por primera vez y ha querido vincular mi nombre a tan hermosa Institución al designarme para que la ponga en manos del agraciado. Obligante cometido, que embarga mi gratitud.

Trabajadores somos todos en la vida, obreros que en la lucha nos fatigamos, y que dejamos humedecido de sudor el sendero por donde se deslizan nuestras plantas. Viajeros hacia la tumba, fijos los ojos en el porvenir, cada cual quiere dejar en los surcos fecunda semilla de bendición. En esta lucha no hay posible egoísmo. Los mismos que sólo miran a su interés individual, tienen que cooperar en armonía con los que por todos laboran, y el bien de cada uno, por ley ineludible, trasciende a los demás.

Horadan éstos las entrañas de la tierra, descuajan ésos las selvas seculares, tienden aquéllos rieles bienhechores que han de ahorrar fatigas y reproducirse en progreso, el de más allá levanta construcciones arrogantes; uno surca los mares en veloces naves de fuerte textura capaz de desafiar el choque enfurecido de las ondas, otro domina el aire y vuela con majestad desalojando el águila antes soberana del espacio; ya es el sabio que escudriña con lentes poderosos las infinitas grandezas de los cielos, o el que descubre la ilímite pequeñez de los organismos microscópicos; ora lo vemos dominar fuerzas indefinidas, manejar a su antojo el rayo engendrado por la nube tempestuosa y concentrar ese elemento formidable, para desplegarlo a su capricho en haces de luz deslumbradora, en torrente irresistible de potencia motriz que estemece al mundo y pone todas sus partes en comunicación instantánea, haciendo de las diversas razas una sola familia en íntimo contacto.

Aquí se recoge el pensamiento y se hace pasar de generación en generación con caracteres de inmortalidad; allí se toma la voz humana y se le comunica el don de la ubicuidad, y, acullá, hallando estrecho el mundo sensible, hay quienes se sumergen en el piélago de lo supraterrano y sondean en la investigación misteriosa de la espiritualidad.

Todos somos obreros y tras un fin común corremos presurosos. Y tan importante en el equilibrio humano es la obra de quien fabrica un hoyo en la tierra y quema

un haz de leña para reducirla a carbón, que le ennegrece las manos y el rostro antes de convertirse en lumbre para los hogares, como la que desata la corriente eléctrica y convierte en día claro las tinieblas de la noche, o la de quien se abisma en la mística contemplación de la Divinidad insondable.

La Comisión de Asuntos Sociales ha querido, sin embargo, fijarse para el desarrollo de su feliz idea, únicamente en una clase particular de obreros: en aquellos que se dedican a oficios manuales. Y ha avanzado en sus investigaciones, para buscar, no a quien haya ejecutado más dura labor, sino a quien haya sabido hacerla más fecunda.

Y, en realidad, ha sabido acertar. Es un obrero del hacha, que ha rajado leña y quemado carbón, que ha labrado su parcela de tierra y convertido sus productos en luz para las inteligencias y en múltiples fuerzas vivas para el progreso patrio.

Riqueza inmensa da Dios en nuestra tierra a todos los hogares. Riqueza de humanidad, abundancia de hijos. Son los talentos de la parábola evangélica que unos sepultan por temor de perderlos, y quedan infecundos e inútiles, y otros emplean, centuplicando sus valores.

Andrés Castrillón, pobre labrador de la tierra, ha recibido en abundancia hijos con el encargo de formarlos para el Cielo y para la Patria. Y cuando quemaba carbón, y cuando partía leña, y cuando hundía la azada en las entrañas de su partícula de tierra, y el sudor corría por su frente y empapaba su pobre obra, pensaba en Dios y pensaba en la Patria y buscaba la manera de que los cuartos que había de recibir a cambio de su labor, se trocaran en bienestar para sus hijos, en energía para la humanidad.

Después de la dura jornada me parece contemplarlo cuando se sienta a descansar sobre un rimero de leña, enjuga con la mano el sudor que corre por su frente, y medita. Y en esa meditación, orlada de fé sencilla, ve las miserias que afligen a las almas, piensa que puede remediarlas, que es su deber transformar ese sudor en educación y que uno de sus hijos ha de ser el instrumento de su caridad. Las dificultades no le arredran, las privaciones a que habrá de someterse no le detienen; hay que realizar ese pensamiento. Y al correr de algunos años,

un hijo es ungido sacerdote, y hoy lo ve Cura de almas en una importante Parroquia.

Y vuelve a meditar: es pobre y siempre lo ha sido. Pero hay otros más pobres que él. Los pobres necesitan apoyo, consuelos, abrigo, pan; quien tome sobre sí la vergüenza de pedir, para que ellos no tengan ese dolor más sobre los que ya padecen; en el mundo—por desgracia—el dinero goza de grandes privilegios, los afortunados son atendidos, mimados, colmados de favores; el pobre, en cambio, carece de todo: de comodidades, de simpatías, de amigos—Es preciso ir en su socorro, pero de una manera eficaz, heroica. Una de sus hijas abandona entonces el hogar, deja sangrando el corazón de su padre para irse en busca de los desheredados de la suerte. Hoy esa mujer está glorificada con el dulce nombre de “Hermanita de los Pobres”.

¿Que más puede exigirse al padre nobilísimo? Hay, piensa, tanta necesidad de orar por los que no quieren hacerlo, por los que no saben, por los justos, por los pecadores; son tan precisas almas santas consagradas a Dios que cumplan esta misión, que la mía queda imperfecta, si no acudo a esta necesidad; otra de sus hijas se desprende del hogar y profesa en distinta comunidad religiosa.

Y piensa otra vez allá en su leñateo: La Patria necesita muchos escultores de almas: quienes modelen las generaciones del porvenir, quienes produzcan luz de saber en las sombras de la ignorancia. Esta leña, y el carbón y los frutos de este terruño deben ser transformados en ciencia, y al impulso de este pensamiento, tres de sus hijos reciben en las Escuelas Normales el honroso título de Maestros, y van por los pueblos formando ciudadanos, moldeando mujeres para el mejoramiento social, para el avance en la vía del progreso humano. Y al contemplar esta obra, mirando al futuro, ve que la generación espiritual de estos Maestros se multiplicará en progresión geométrica hasta hacerse tan numerosa, según la hermosa expresión bíblica, “como las estrellas del cielo y como las arenas del mar”.

Y otra noche, al calor del hogar campesino, surge nueva idea. El amor de la Patria está en su pecho. Ella necesita caminos, carreteras, ferrocarriles, puentes, calzadas, grandes edificios. ¿Por qué no dedicar el producto de mis labores, de una manera eficaz, a su ayuda en tan

grandes empresas? Transforma para ello un hijo en Ingeniero y se lo ofrece al país.

La humanidad, se dice, está sujeta al dolor físico, a las enfermedades, a la muerte. Hay allí mucho dolor que mitigar, y ya que he acudido a los dolores del alma, debo acudir en otra forma al alivio de los dolores del cuerpo. Dedicar entonces un hijo al estudio de la Medicina, hasta que lo coloca a ejercer tan delicada profesión.

Nada más benéfico que la Agricultura. Los Gobiernos y los hombres todos por ella se preocupan: es la base de la prosperidad de los pueblos y ha sido el fundamento de la serie de milagros que él ha obrado por su fuerte brazo y por su voluntad indomable. Por eso otro de sus hijos es dedicado a este nobilísimo ramo de la industria.

Y otro, todavía, establece una casa en donde el peregrino encuentra abrigo, hospitalidad franca, atenciones y cariño.

Dos señoritas estudian ahora. No sabemos qué idea bullirá respecto a ellas en la mente de su padre, a cuál ramo de las actividades humanas las irá a dedicar, pero no dudéis que será siempre su pensamiento noble y elevado.

La obra es perfecta. Este humilde obrero, acompañado de la santa madre de sus hijos, trabaja hoy por medio de las ramas que se han desprendido de su tronco fecundo, en todos los campos del progreso, en todos los matices de las humanas actividades.

Hé aquí un obrero de la civilización. Hé aquí un patriota. Hé aquí un patriarca, cuyos trece hijos forman espléndida aureola de su ancianidad.

La Comisión de Asuntos Sociales adorna su pecho con una medalla de oro; la Patria debería erigirle un monumento que perpetuara su nombre y lo presentara como modelo a las generaciones venideras. Yo, por mi parte, me inclino respetuoso ante el héroe del trabajo y estrecho lleno de orgullo la callosa mano del obrero, que contagia honradez y difunde por todas partes perfume de virtudes''.

ILUMINACIÓN DE LA CIUDAD

Con una esplendidez nunca vista estuvo iluminada la ciudad durante los festejos. Dos hermosísimas guirnaldas de bombillas multicolores de luz eléctrica, alumbraban, respectivamente, ambas avenidas de la Playa,

desde el Puente de Junín hasta un poco más arriba del de Liborio Mejía. tanto en esta noche como en las anteriores y en las que luégo siguieron de fiestas y por eso era primoroso el aspecto del afamado paseo medellinense.

Asimismo centenares de farolillos, encerrados dentro de pequeños globos de celuloide de los colores nacionales engalanaban los Parques de Bolívar y de Berrío, esparcidos profusamente en maravillosos festones que iban de un árbol a otro. La mayor parte de las fachadas de las casas fueron iluminadas suntuosamente.

Jueves, 26 de noviembre.

A las diez de la mañana se inauguró en la Casa de Moneda un extenso Salón de Maquinaria, que permitirá el ensanchamiento de algunos servicios que las últimas Asambleas, por medio de sabias Ordenanzas, han autorizado y que constituyen una renta apreciable en sumo grado para nuestro Departamento.

Al acto concurren: el Excelentísimo Sr. Nuncio Pontificio acompañado de su Secretario; varios miembros de la Comisión Parlamentaria y del Clero, algunos de los Sres. Ministros del Despacho, y escogido número de convidados.

Al medio día se verificó la inauguración de una parte notable del tranvía a Oriente, acto que describe así *El Colombiano* en su número 3,678:

“A las dos y media salieron de Manrique seis carros con el Excelentísimo Sr. Presidente de la República, su señora esposa y su señorita hija, Monseñor Panico, Secretario de la Nunciatura, el Sr. Ministro de Comunicaciones, Dr. Carbonell González, el Sr. Ministro Americano y el Adjunto de la Legación, el Sr. Ministro de Chile, los Encargados de Negocios de Cuba y de Panamá, los Dres. Ignacio Rengifo, Román Gómez, Pablo E. Cárdenas Acosta y Luis Carlos Irigorri, de la Representación Nacional, las Sritas. Luz y Loto Castro, respetables personalidades del Clero, de la Municipalidad del Comercio, de la Milicia y de la Prensa, con el objeto de inaugurar el servicio del Tranvía de Oriente hasta La Sierra, cerca del kilómetro 17, donde ya quedan vencidas las mayores dificultades de esa Empresa.

“En todos los concurrentes abundaron expresiones de admiración por la audacia y la hermosura de la obra, la más atrevida de su clase en Colombia y monumento de la tenacidad y pujanza de la raza, pues además de los tropiezos que le ha opuesto la naturaleza ha tenido que vencer el pesimismo de la mayoría de las gentes y se ha construido con una rapidez extraordinaria a pesar de la no disimulada oposición que ha encontrado en algunas esferas oficiales.

“En La Sierra fué brindada una copa de champaña a los concurrentes, entre los cuales se contaron algunos venidos de Guarne, y al presentarle la obra al Excelentísimo Sr. Presidente de la República, el Dr. Antonio Mauro Giraldo, en nombre de la Junta, hizo notar que

se había realizado en menos de diez meses. El General Ospina, en torneo de laconismo expresivo, correspondió a las breves palabras del Dr. Giraldo diciendo: 'Así se habla', y apuró su copa por la prosperidad de la Empresa.

"Sin el menor contratiempo regresó la comitiva a las seis y media p. m., y de todos los labios brotaban espontáneamente palabras de aplauso y admiración."

A las cuatro de la tarde en el Teatro de Junín el Maestro D. Pedro Begué dió un hermoso concierto con los alumnos de su Escuela de Música. La concurrencia fué numerosa y salió sumamente complacida por el grande adelantamiento de los alumnos.

Viernes, 27 de noviembre.

Uno de los números más hermosos del Cartel de los festejos que se desenvolvió en este día fué la solemne entronización del Sacratísimo Corazón de Jesús y colocación de la primera piedra para el Edificio de Obras Nacionales en la ciudad de Medellín, con la asistencia del Excelentísimo Sr. Nuncio Apostólico, del Excelentísimo Sr. Presidente de la República, su señora e hija, de los Ilustrísimos Sres. de Cayzedo y Miguel Angel Builes, Obispo de la Diócesis de Santa Rosa de los Osos, de los Monseñores Jesús María Marulanda y Juan Panico, de casi todos los sacerdotes de la ciudad, de los miembros del Cuerpo Diplomático, del Sr. Gobernador y sus Secretarios, de los señores del honorable Consejo Municipal, del Ejército en traje de gala y de no escaso guarismo de particulares.

A las 10 empezó el acto. Primeramente el Ilustrísimo Sr. Dr. D. Manuel José de Cayzedo, bendijo y colocó la hermosa efigie del Deífico Corazón de nuestro Redentor en un artístico solio; luégo con su voz reposada y su ademán aristocrático, improvisó una hermosa oración en que hizo calurosos elogios de la religiosidad del pueblo antioqueño y de su grande amor al trabajo y apego a las costumbres tradicionales; alabó a los obreros por su laboriosidad incansable, les inculcó enseñanzas preciosísimas y terminó con arranques de sincero patriotismo, que le merecieron prolongados aplausos.

Luégo los invitados se encaminaron a un *tablado*, engalanado vistosamente. En llegando todos allí, Su Excelencia el Sr. Nuncio del Romano Pontífice bendijo la piedra, que había de ser colocada como primer sillar del que más adelante ha de ser, con el favor de Dios, esbelto edificio y firmó, el primero, el Acta. El Sr. Cock

dijo el discurso. A eso de las 11½ se dispersó la multitud.

A las 3 de la tarde, con asistencia de los honorables miembros del Cuerpo Diplomático, del Ilustrísimo Sr. Arzobispo y de numeroso concurso, se llevó al cabo la inauguración del monumento elevado a la memoria del conspicuo medellinense D. Tulio Ospina. Presidió el acto el Excelentísimo Sr. General D. Pedro Nel Ospina, hermano del esclarecido varón, en cuyo honor se erigió el busto.

A las 4½ en el aula máxima del Colegio de San Ignacio de Loyola, acertadamente dirigido por los reverendos padres de la Compañía de Jesús, se verificó el acto literario-científico con que los alumnos que fueron de ese Plantel ilustre, quisieron obsequiar a Medellín en el quinto cincuentenario de la erección de ésta en Villa.

Hé aquí el Cartel de estos festejos, publicado en el número 996 del semanario *La Familia Cristiana* :

“Primera parte: Semíramis, Orquesta, Rossini; la Asociación de antiguos alumnos, Dr. Alejandro Vásquez; el Milagro de la Virgen, solo, Sr. Hoyos; Medellín y la Instrucción Pública, Dr. Alejandro Múnera; el porvenir de Medellín, Poesía, Dr. Samuel Arturo Mesa y Posada; Medellín y la industria del cemento, Federico Mejía Uribe; Antioquia, Coro.

“Segunda parte: Diálogo, Flauta y Clarinete; Medellín y el Ferrocarril Central de Bolívar, Dr. Lucio Zuleta; Medellín y el Ferrocarril de Antioquia, Dr. Jorge Ortiz Rodríguez; a Medellín, Poesía, D. Antonio J. Cano; Medellín y la industria bancaria, D. Juan Bautista Arango; Mi bandera, solo, D. Luis Viana Echeverri; Medellín y la Escuela de Derecho, Dr. Francisco de P. Pérez; Canto popular, Coro.”

Al final del acto habló el Ministro de Obras Públicas. A las 6½ terminó la hermosa fiesta.

Sábado 28 y domingo 29.

Los números finales que estaban en el cartel de las festividades fueron los carnavales y regocijos públicos. Por punto general, hubo grande orden y no acaecieron hechos desagradables.

Lunes, 30 de noviembre.

En las primeras horas de la mañana de este día, en tren expreso, salieron hacia *El Pedrero* el Excelentísimo Sr. Nuncio Apostólico y el Cuerpo consular, en paseo ofrecido galantemente por la Junta del Ferrocarril de Antioquia.

Los ilustres viajeros gozaron mucho contemplando

los hermosísimos paisajes que se presentan a cada paso y descansaron bastante de los afanes de la semana.

En la estación terminal fueron espléndidamente atendidos por los miembros de la Junta del Ferrocarril; y después de algunas horas de solaz, regresaron, ya de tarde, a la ciudad.

Esta fué la última fiesta con que se conmemoró el quinto cincuentenario de la erección de Medellín en Villa. Al día siguiente los Sres. Diplomáticos emprendieron el viaje de regreso a la Capital, después de haber honrado con su visita a nuestra ciudad y de haber recibido en ella muchas atenciones y agasajos.

LA PRENSA

Todos los periódicos de la ciudad dedicaron espléndidas ediciones para conmemorar el gloriosísimo aniversario de la "ciudad blanca de América". Asimismo la prensa de Bogotá, de Barranquilla y de otras de las capitales engalanó sus columnas con bien escritos artículos en honra y gloria de la opulenta Capital del Departamento de Antioquia.

Entre esos escritos ocupa lugar de preeminencia el expresivo mensaje telegráfico que envió desde el Puerto de Berrío el Dr. J. M. Yepes y que se publicó en el número de 24 de noviembre de *El Colombiano* y que luego reproducimos, para adorno de las páginas de el REPERTORIO HISTÓRICO.

Hélo aquí:

"Puerto Berrío, noviembre 22 de 1925.

"Colombiano.—Medellín.

"Ruégoles que me excusen el que, debido a la premura del tiempo y a lo muy breve de mi permanencia en esa ciudad, no haya podido dejarles la colaboración que prometíles para la edición extraordinaria que prepara *El Colombiano* con motivo del Quinto Cincuentenario de la fundación de Medellín.

"Hubiera querido expresarles la impresión gratísima que siente un antioqueño patriota al contemplar, después de una ausencia de varios años, los progresos sorprendentes que Medellín ha realizado en los últimos tiempos. Obras como el tranvía municipal y el de Oriente, como el Teatro de Junín, como el Acueducto, como los teléfonos, como la feria de ganados, como el alumbrado

do público, como la pavimentación de la ciudad y, sobre todo, como la organización de las Empresas Municipales, bastarían para cimentar sólidamente el prestigio de ciudades más poderosas que la nuestra. Con la socialización de los servicios públicos Medellín ha dado un bello ejemplo de intervención fecunda del Estado que ojalá fuera llevada a campos más vastos e imitada por las otras ramas de la Administración pública, en Colombia. No hace muchos días tuve el gusto de oír que en una junta de banqueros y hombres de negocios de Nueva York, uno de los comisionados estadounidenses para estudiar las finanzas de Medellín con motivo del empréstito reciente, declaró que 'ojalá todas las ciudades de los Estados Unidos tuvieran una organización tan perfeccionada como la de Medellín' y agregó que 'la Administración Municipal de Medellín podía servir de modelo para muchas ciudades de Norte América y Europa'. Conceptos tan autorizados como éstos, venidos de labios de un extranjero imparcial que nos ha estudiado con criterio de negociante, enaltecen sobremanera a quienes han tenido el honor muy alto de dirigir los destinos del Municipio y constituyen el elogio mayor que podría hacerse de su organización administrativa. Ojalá tales conceptos sigan siendo exactos por muchos años y ojalá cada día que pasa sea más grande el crédito que Medellín tiene en el Exterior.

“Los antioqueños debemos sentirnos orgullosos de nuestra ciudad capital y estamos obligados a contribuir con todo empeño a su engrandecimiento constante. Medellín nos pertenece a todos los hijos de Antioquia y es la más alta gloria de la familia antioqueña. Por Medellín nos juzga el extranjero y Medellín es la primera joya que le mostramos. Hacia Medellín tienden las aspiraciones de todo el que en estas agrias montañas logra sobresalir por sus talentos o sus riquezas. Y es Medellín la ciudad hospitalaria y gentil que recibe con solicitud maternal a todos los que piden el calor de su regazo y estimula los esfuerzos de quienes lucharon por destacarse en cualquier campo de la actividad humana.

“Quieran los genios tutelares de la Patria hacer que la cordialidad que hoy se manifiesta en todos los antioqueños para festejar el cumpleaños de nuestra hermana mayor, perdure largo tiempo y sirva para cimentar la armonía que felizmente reina ahora entre todas las ciudades y pueblos del Departamento. Antioquia necesita

hoy más que nunca la unión de todos nosotros para cumplir sus destinos en la República, recobrar el puesto de vanguardia que tiene derecho a ocupar en la democracia colombiana y seguir siendo en Colombia el hogar de la justicia política y de la corrección administrativa. Si los festejos de ahora sirven para consolidar esta unión sagrada, habremos prestado a la Patria el mejor de los servicios y el más noble de los homenajes.

“Amigo,

“J. M. YEPES”

* * *

CONCLUSIÓN

Para terminar esta desgarrada narración queremos hacer el elogio de Antioquia, cuya capital se vistió de gala en esos días inolvidables; pero no con palabras nuestras sino con aquellas tan hermosas de fray Luis de León:

“Tierra fiel, que en el no mudarse es estable y clara, que es abierta en el brotar afuera y sacar a luz sus riquezas; que es magnífica y abastecida para hacer el bien; tierra que engendra e imprime en el alma de los suyos una bondad particular y un trato verdadero y fiel, lleno de entereza y de buenas y antiguas costumbres.”

BERNARDO PUERTA G.—JUAN PALACIO B.

MEMENTO DE LOS BENEFACTORES DE MEDELLIN

Discurso pronunciado en la sesión solemne de la Academia Antioqueña de Historia el 24 de noviembre de 1925, por D.

Joaquín G. Ramírez.

Al Dr. Julio César García.

“Doble honor, no merecido ni soñado, es el que me ha conferido la Academia de Historia en este día. Si lo acepté sin vacilaciones ni protestas, débese, entre otros motivos, a la obligación moral en que nos hallamos cuantos hemos contraído deudas de cancelarlas a su hora justa.